

Rusia corta su mayor gasoducto y dispara la preocupación en Europa

SEGUNDA INTERRUPCIÓN EN DOS MESES/ Las reservas de la UE están al 80%, el objetivo que se ha marcado para afrontar el invierno. Alemania asegura que está “mejor preparada” para prescindir de Gazprom.

David Casals. Barcelona

Por segunda vez en dos meses, el principal gasoducto que suministra gas ruso a Europa, el Nord Stream 1, está cerrado. Su gestora, Gazprom, que está participada en más de un 50% por el Estado ruso, atribuyó la interrupción al “mantenimiento” de una planta situada cerca de San Petersburgo. El Kremlin fue más allá y aseguró que la situación es consecuencia de las sanciones occidentales. “No permiten dar un servicio técnico adecuado, efectuar reparaciones ni tampoco formalizar jurídicamente el retorno de los equipos” que se envían a arreglar, destacó su portavoz, Dmitri Peskov.

Moscú insistió ayer en su versión de los hechos: las sanciones son “acciones irracionales de los europeos muy difíciles de entender, por las que al ciudadano común le toca pagar un elevado precio”. La situación generó una profunda preocupación en las cancillerías europeas, pese a que respiran un poco más tranquilas que hace unos meses. En la actualidad, las reservas alcanzan el 80%, que es justo el umbral que se habían marcado para afrontar el otoño y el invierno.

Sin embargo, por países, la situación es muy desigual. Nueve de los socios comunitarios no tienen almacenes gasísticos: Chipre, Estonia, Finlandia, Grecia, Irlanda, Lituania, Luxemburgo, Malta y Eslovenia. El país con más re-

servas es Francia (91,54%) seguido de España (84,37%), Alemania (83,65%) e Italia (81,93%). El resto están por debajo del 80%, aunque algunos se aproximan como Países Bajos (77,03%).

Cambios en Alemania

Alemania es el país más afectado por el nuevo corte del Nord Stream 1, ya que es el país donde termina esta conexión, que discurre bajo el Mar Báltico. Pese a ello, sus autoridades se esforzaron ayer en lanzar un mensaje de tranquilidad ante la opinión pública. “Alemania está mejor preparada”, señaló ayer en las redes sociales el presidente de la Agencia Federal de Redes, Klaus Müller.

Ya a principios de verano, el Gobierno alemán tuvo que afrontar una crisis similar. En julio, el suministro estuvo interrumpido diez días, a raíz de una turbina que se envió a reparar a Canadá, y que resultó afectada por las sanciones. El gasoducto se reabrió, pero a una menor capacidad: 230 millones de metros cúbicos semanales, frente a los 1.200 millones de antes.

Ante todos estos episodios, la respuesta de Moscú siempre ha sido la misma: Berlín debe replantear su decisión de no poner en funcionamiento el Nord Stream 2, una segunda conexión que también discurre por el Mar Báltico. Su certificación se congeló el 22 de febrero, después de que Rusia reconociera la



Los cortes en el suministro de gas por parte de Rusia ponen en vilo a todos los gobiernos europeos.

independencia de las auto-proclamadas repúblicas populares de Lugansk y Donetsk. Dos días después, empezó la guerra.

Alemania no es el único país afectado por la falta de garantías por parte de Rusia. La semana pasada, Gazprom cortó el suministro a la francesa Engie por el “impago íntegro de las entregas de julio”. Con anterioridad, ya había reducido el flujo.

Otro caso es la italiana Eni, que informó ayer que sólo recibió 20 millones de metros cúbicos de gas ruso, frente a los 27 millones de promedio de los últimos días. Gazprom

ha prometido que a partir del sábado, se vuelva a situar al nivel previo de 33 millones de metros cúbicos diarios. Gazprom también ha reducido el suministro a través de Ucrania y en los últimos meses, ha cortado el flujo de forma total o parcial a doce de los 27 miembros de la Unión.

La excepción vuelve a ser Hungría, cuyo Gobierno sigue siendo el mayor aliado de Rusia en la UE. Su ministro de Exteriores, Péter Szijjártó, alcanzó ayer un acuerdo con Gazprom que le permitirá importar hasta 5,8 millones de metros cúbicos, más del doble de lo que recibió en agosto.

Mientras tanto, el precio del gas sigue en máximos históricos, algo que beneficia claramente a Moscú. La cotización del índice de referencia de precios a futuro de gas, el TTF de Países Bajos, es nueve veces superior a la de hace un año. Ante estas subidas, el Gobierno de coalición alemán protagonizó el pasado fin de semana un giro copernicano. Si hasta entonces era reacio a desvincular el precio del gas y el de la electricidad y se oponía a intervenir en el mercado eléctrico, ahora ha flexibilizado su postura. Ello facilitó el anuncio que a principios de esta semana hizo la presiden-

Hungría se vuelve a desmarcar de la UE y acuerda incrementar sus compras de gas ruso

ta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, quien prometió una intervención “de emergencia” que funcionará en semanas; y una reforma “estructural” para principios de 2023.

Récords en Gazprom

La caída en el suministro sigue beneficiando a Rusia, puesto que los precios del carburante suben. El vicepresidente de Gazprom, Falil Sadígov, anunció que la compañía ha conseguido en el primer semestre un resultado histórico. El beneficio neto es de 2,5 billones de rublos (41.300 millones de euros) y repartirá un dividendo provisional de 1,2 billones de rublos (20.000 millones de euros). Estos recursos permiten al Kremlin suavizar el impacto de las sanciones occidentales para su población y costear la guerra, según Kiev, que exige a la UE dejar de comprar gas.

En cualquier caso, Rusia se está preparando también para consolidar mercados alternativos ante el objetivo europeo de prescindir de sus servicios. En lo que va de año sus flujos con China han crecido un 60% y ayer anunció que estudiará la construcción de un nuevo gasoducto.

La inquietud se extiende también al otro lado del Atlántico. “El presidente Putin está usando de nuevo la energía como arma”, señaló uno de los portavoces de la Casa Blanca, John Kirby. Según Kirby, si Europa está mejor preparada es por el grupo de trabajo que se creó con la UE para buscar alternativas.

Editorial / Página 2

El Midcat es un buen proyecto si hay gas para meter

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

La visita del martes de Pedro Sánchez a Alemania ha servido para que Francia abra la posibilidad de aceptar la conexión de gas entre España y Alemania a través de su país. El canciller Olaf Scholz recibió al presidente del Gobierno español con todo tipo de atenciones en lo que se puede considerar como un éxito para la acción exterior española un año antes de asumir la presidencia semestral

de la Unión Europea. El gasoducto Midcat como respuesta al posible cierre del gas ruso tiene ahora más posibilidades de salir adelante. Es, sin duda, un buen proyecto siempre que haya gas para meter en el tubo; cosa que depende de Argelia.

La guerra en Ucrania está cambiando algunas de las alianzas tradicionales dentro de la UE. El eje franco-alemán y el italo-español se han modificado tras los últimos movimientos de Sánchez y Macron en busca de unas buenas relaciones con sus socios europeos. Pero todos esos ejes giran ahora en torno a dos países: Rusia y Argelia. De ellos depende el suministro de gas a la vieja Europa.

El Midcat es un viejo proyecto que han ido desechando a uno y otro lado de la frontera entre España y Francia. Se trata de llevar el tubo desde Martorell, en la provincia de Barcelona, hasta Barbaria, a través de Figueras y El Pertús. Pero desde que Rusia empezó a utilizar su gas como arma de guerra, Alemania se ha visto obligado a buscar otros suministradores entre sus vecinos del sur. Una buena oportuni-

El suministro de gas es una buena oportunidad para que España gane posiciones en Bruselas

dad para que nuestro país gane posiciones en Bruselas.

Sin embargo, el extraño y casi clandestino cambio de posición del Gobierno respecto al Sáhara Occidental (han pasado meses desde la carta de Sánchez al Rey de Marruecos y todavía no se han dado las explicaciones pertinentes), ha puesto en aprieto el propio suministro de gas argelino. Y sin gas, el Midcat no valdrá para nada.

El Ejecutivo argelino respondió con extrema virulencia a las nuevas relaciones de España con Marruecos, que venía a tratar al Sáhara Occidental como una región marroquí y cerraba las puertas al referéndum

defendido históricamente por Madrid y por Naciones Unidas. El resultado fue una llamada de atención diplomática y la suspensión del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, el 8 de junio. Y lo que es peor, una serie de sanciones comerciales encubiertas que incluía la reducción de la venta de gas a través de su empresa Sonatrach. De los gasoductos entre ambos países, ya había dejado de funcionar el que viaja a través de Marruecos y el tubo directo suministra menos producción de la posible.

Ante el enrarecimiento de las relaciones entre Argel y Madrid, dos de nuestros socios comunitarios no